

Llopis, Maria (2016). Creación y crianza en las prácticas artísticas. La maternidad (auto)retratada. En *Maternidades subversivas*, pp. 41–50. Tafalla: Txalaparta

Llopis, Maria (2016). La maternidad en la sociedad capitalista. En *Maternidades subversivas*, pp. 55–88. Tafalla: Txalaparta

Llopis, Maria (2016). Maternidad transhackfeminista. Orígenes de la ginecología. En *Maternidades subversivas*, pp. 171–180. Tafalla: Txalaparta

Llopis, Maria (2016). Ecosexualidad. Maternidad y ecofeminismo. En *Maternidades subversivas*, pp. 277–287. Tafalla: Txalaparta

ISBN: 9788416350254

INTRODUCCIÓN

«Yo no tuve estrictamente un orgasmo en mi parto (o al menos como yo los había tenido hasta entonces). Noté que había acabado la dilatación porque, de pronto, sentía que me cagaba y que una gran bola de fuego me reventaba el culo y la vagina. No era estrictamente dolor, era algo salvaje, rabioso, como si toda la fuerza en erupción del cosmos explotara en mi coño. Recuerdo que, como poseída, a cada contracción gritaba, de rodillas y cogiéndome del cabezal de la cama. No veía a nadie. No escuchaba a nadie. Yo, mi cuerpo y mi hija estábamos en otra parte. Y solo sentía el fuego. De pronto, Clara salió y aquel fuego que me reventaba se frenó en seco. Antes de que le cortaran el cordón, mi hija trepó ella solita hasta mis tetas, se enganchó al pezón y ya no se separó. Durante las horas siguientes, me sentí como una diosa, fuerte, pletórica, a la que el mundo aplaudía (obviamente con justicia). Sentía que tenía fuerzas para empezar otra vez el parto y que, incluso, podía correr una maratón. En su lugar, me comí dos bocadillos de jamón. Mientras los devoraba, mi pareja me dijo lo que ya ha quedado como el leitmotiv del parto: que era imposible saber quién gritaba, si una mujer, una vaca o un dinosaurio. En fin. Que nunca sentí que una polla me reventara de esa manera. Ni tampoco ese fuego ni esa euforia. Aquello fue una (bendita) salvajada».

NÚRIA M. MARTÍN

YO CREO EN LOS CUERPOS. Me la suda la cultura, la intelectualidad, la ciencia y el conocimiento. Yo creo en lo salvaje, en la naturaleza, en la fuerza de nuestros instintos. MI

cuerpo busca el placer. A veces encuentra el placer en el dolor, porque el dolor es una emoción intensa y poderosa que tiene el poder de sanar. Mi cuerpo es sabio, y mi mente es solo un órgano más, que intenta explicarme el mundo a través de teorías y etiquetas que no son sino construcciones artificiales.

Yo siento que la maternidad es un estadio sexual de los cuerpos. Lo he sentido así en mi propio cuerpo incluso antes de ser madre biológica. No me parece casualidad que lxs críxs se gesten en los úteros. Los mismos úteros que se mueven cuando nos excitamos y tenemos un orgasmo. Los partos extáticos son una realidad. La succión del pezón por parte de un amante genera placer, así como la succión del bebé para mamar desencadena el mismo proceso hormonal. El embarazo es un periodo donde la vulva se hincha y te corres en tres segundos con un solo roce. Somos seres salvajes, sexuales y brutales. Desde que nacemos. Y esa animalidad es sagrada. Nuestra sexualidad salvaje es divina. Y la maternidad es una forma de vivir nuestra sexualidad salvaje para así conectarnos con lo sagrado, con lo divino. El budismo tántrico lo explica muy bien, joder. Tanta racionalidad nos tiene idiotizados. Estoy harta de nuestro miedo a tener en cuenta la dimensión espiritual de nuestro ser. En tanto estemos desconectados de esa energía sagrada, sexual y maternal, estaremos jodidos.

Porque estamos bien jodidos, en esta sociedad desde la que escribo. Tenemos tantas reglas y normas sobre lo que deben sentir nuestros cuerpos que ya no sentimos, y menos gozamos, ni de la maternidad, ni de la vida ni de nada. Pero lo último que quisiera es que leer estas entrevistas nos hiciera sentir que no somos lo suficientemente fantásticas —o feministas— si no nos corremos en cada estadio de la maternidad como perras salvajes. Es como

la eyaculación femenina, es genial que muchas mujeres puedan disfrutarla, pero yo no soy menos feminista si no eyaculo. Leed a Diana J. Torres y su *Coño potens*. Tenemos que pasar la voz, hacernos escuchar, protestar y visibilizar otras realidades que desafían el sistema. Esa es la mejor forma de vengarse.

Y para lxs extincionistas: No tengáis hijxs si no queréis —¡de hecho somos demasiadx en este planeta!—, pero no me digáis que la maternidad no va con vosotrxs. La maternidad es mucho más que maternidad biológica. Hay un montón de personas viviendo la maternidad de una forma plural, más allá de las limitaciones que impone la construcción social del género. Más allá de las limitaciones de un tipo de sociedad heteronormativa, más allá de las limitaciones de la sexualidad coitocentrista. Más allá de cómo el patriarcado capitalista ignora los cuidados, que son la base de la supervivencia de la sociedad.

Por eso he entrevistado a cada una de las personas que forman este libro, porque cada una ofrece un punto de vista diferente sobre la maternidad salvaje, gozosa y no normativa. Algunas son padres o madres biológicos, otras lo son de acogida o adoptivos, otras están en proyectos de crianza compartida y otras no lo son por elección propia. Cada una de ellas subvierte la concepción de la maternidad impuesta desde el sistema patriarcal. Cada una es salvaje y bestial a su manera y yo amo a todas esas personas salvajes, por existir, por dejarse guiar por su instinto sin miedo y por enseñarme tanto.

Creación y crianza en las prácticas artísticas
La maternidad (auto)retratada

HAY UNA DIMENSIÓN DE LA MATERNIDAD que se me desvela como fuente de inspiración y motor de creación imparable. Es como que la crianza, a pesar de la falta de sueño y de las demandas inacabables, te llenase de energía creadora. Tu criatura pasa a ser tu mejor musa. Al fin y al cabo supone una conexión directa con el ciclo de la vida y la muerte. Yo lo he vivido así con este libro. Creación y muerte. Vida y creación. Y tiene sentido, vaya si lo tiene: ¡Necesitamos crear nuevos imaginarios en torno a la maternidad! Necesitamos

”
«Soy consciente de que mis fotografías son solo una experiencia más. No son testimonio de una realidad absoluta. Entiendo que hay partos difíciles y partos que necesitan asistencia. Lo que me interesa que se cuestione es si estas dificultades han pasado a ser la excepción o la regla. También me interesa que se cuestione el papel que un imaginario limitado y manipulado ejerce sobre generaciones de mujeres que crecen desvinculadas de sus cuerpos, desvinculadas de las experiencias maternas de otras mujeres y totalmente moldeadas por historias que infunden miedo y facilitan la subordinación a la institución y la sumisión a protocolos de control que debilitan o anulan el poderío de la experiencia».

(*) *El nacimiento de mi hijo* (2005), de Ana Álvarez-Errecalde

a artistas que retraten con valentía su experiencia y la de otras mujeres, para poder vernos en ellas y construirnos y re-construirnos una y otra vez.

Ana Álvarez-Errecalde es la autora de una serie de retratos y autorretratos sobre la experiencia de la maternidad que han revolucionado el mundo del arte y la forma en la que la maternidad es representada. De hecho, si tecleas la palabra «nacimiento» en google, las imágenes que nos aparecen son las típicas postales navideñas... y *El nacimiento de mi hija* (2005) de Álvarez-Errecalde. Este doble autorretrato muestra a una mujer recién parida, sonriente y extasiada, con su bebé en brazos y todavía unidxs por el cordón umbilical. Allí están ellxs, llenxs de sangre y de oxitocina, llenxs de amor y de gozo, mostrando al mundo que una mujer puede parir y sentirse maravillosamente bien, mientras su criatura dormita plácidamente en su regazo, ajena a las cámaras.

Ana Álvarez-Errecalde nació en Bahía Blanca (Argentina) y actualmente reside en Barcelona desde donde continúa con su labor de creación y crianza. Es mamá de dos niños y una niña nacidxs en casa. Nunca he tenido la oportunidad de conocerla personalmente, pero la siento muy cercana. Yo creo que es por la forma que tiene de hablar de su trabajo y de su vivencia de la maternidad, tan sincera y honesta.

Le envió las preguntas por correo electrónico desde Vancouver y me responde desde Barcelona como si la tuviera aquí, a mi lado.

MARÍA: Una vez te escuché decir: «Me convertí en artista cuando me convertí en madre». A mí, me hicieron creer que ser madre de alguna forma me impediría desarrollar mi carrera profesional. Pero yo encuentro que los caminos mutan en vez de extinguirse. La maternidad le da alas a la creatividad de una forma inesperada, pero se enfrenta de lleno con un sistema de trabajo que le da la espalda a la crianza y a los cuidados. ¿Cómo ha sido para ti?

ANA: Antes de ser mamá también realizaba trabajos creativos, pero fue la maternidad y las dificultades añadidas que surgieron con mi primer hijo lo que me impulsó a desarrollarme como artista. La maternidad que desafía al sistema, la maternidad consciente, la maternidad ecológica y autónoma siempre se enfrenta de lleno no solo al sistema de trabajo sino absolutamente a todo lo que implica el sistema (la gestión sanitaria, alimentaria, educativa, productiva y de consumo en todos sus órdenes).

Evidentemente, en el momento en que me opongo a parir en un hospital, a vacunar de forma sistemática y sin discernir por mi propio juicio, a escolarizar a edad temprana, o a seguir cualquier pauta predeterminada que no concuerda con las necesidades o convicciones de mi familia, la frágil red que el sistema ofrece a las madres no llega a cubrir aquellas cosas que sí quiero ofrecer a mis hij@s.

Sin embargo, siendo inmigrante y luego artista y madre de familia numerosa, con un hijo ya adolescente que ha sido totalmente dependiente desde que llegó al mundo, nunca sentí que necesitara del amparo o del reconocimiento del mercado laboral. De alguna forma la vida me lo ha puesto fácil porque me ha planteado otras prioridades. Cuando decides hacerte cargo de los cuidados de alguien amado, sabes que hay ciertos caminos que no serán los tuyos. En estos años nunca he generado un sueldo sino una supervivencia. Con mi compañero hemos optado por reducir los gastos, por recurrir a la autogestión y a redes de colaboración. A medida que pasan los años, vamos viendo que concretamos proyectos y que hemos llegado lejos manteniendo un tipo de vida por el que apostamos, ya que lo consideramos prioritario. Tal vez nuestras carreras podrían haber sido más prolíficas o nuestra familia podría haber gozado de cierto bienestar o nivel de consumo que en todos estos años no hemos tenido, pero eso implicaría haber renunciado a otras cosas.

Creo que cada decisión tomada y cada compromiso asumido va forjando quiénes somos. Tú dices que nuestras carreras profesionales mutan y yo estoy de acuerdo con eso, porque cada persona a medida que acepta nuevos desafíos se transforma.

Pedirle a un sistema constreñido que haga espacio para la gran diversidad de experiencias que nos conforman está muy bien y es necesario. Sin embargo, no podemos dejar de vivir y priorizar lo que profundamente sentimos como verdadero, esperando un ámbito nutricional e ideal, o lo que hubiéramos perdido en la espera habría sido irrecuperable. Creo que hacen falta muchas historias de vidas que transgredan el orden establecido para que luego la sociedad valide esas experiencias y logre ofrecer un tejido de contención a esas nuevas necesidades. Veo a las nuevas concepciones familiares como pioneras en el desafío al modelo hegemónico que ampara solo las necesidades de las familias que sirven con mayor fidelidad al sistema.

M: Tienes una serie de fotografías, retratos y autorretratos, que son lúcidas y maravillosas reflexiones sobre la maternidad. Son fotografías que cambian el mundo, que cambian nuestra percepción del nacimiento, de la crianza, de la vida y de la muerte. Me gustaría que me hablaras de ellas, de cómo fue hacerlas, de cuál fue la respuesta en los medios y en la sociedad, de cómo te cambiaron a ti y a los tuyos.

A: *El nacimiento de mi hija* no surgió a partir de una idea para hacer una obra, sino que surgió al querer plasmar una imagen que venía a mi mente de forma recurrente. Planeaba otro parto en casa y esta imagen en la que me veía unida a mi bebé por el cordón umbilical se me aparecía como un hechizo noche tras noche. Decidí que iba a preparar un fondo blanco para intentar capturar la imagen tal cual la tenía en mi cabeza. En ese momento no tenía ninguna intención de mostrar la o las fotografías públicamente.

Hacia el final del embarazo, un amigo me consiguió unos focos de luz blanca que servían para fotografiar sin tener que recurrir a las luces de flash. Mientras yo iniciaba el trabajo de parto, mi compañero, un tanto a regañadientes, se puso a colgar el fondo en un rincón de la casa. Parecía imposible poder hacer un autorretrato pariendo pero lo cierto es que el parto de mi niña se presentó de esa manera: fue un parto libre, lúcido y gozoso. Amoroso, respetuoso y alegre. Tuve un subidón de energía y de claridad. Estuve en control al punto de poder decidir hacer las fotos. En la primera fotografía aún tengo dentro la placenta y, en la segunda, la placenta sigue unida a mi bebé pero ya fuera de mi cuerpo. En ese entonces yo tenía una cámara analógica, al revelar el carrete y ver las fotos comprendí que tenía que compartirlas porque esas imágenes contrarrestaban gran parte de las historias de parto con las que millones de mujeres crecimos. Estas fotos son testimonio de que un nacimiento puede ser de otra forma. Aquí no hay miedo, no hay pacientes, no hay *coaches*, no hay directrices. No hay una idealización del parto y tampoco están los tópicos a los que Hollywood nos ha acostumbrado (mujeres infantilizadas y fuera de control, necesitadas de consejo y guía, asepsia de guante verde y nerviosismo por convertir un hecho fisiológico en patología).

Hay una madre y un bebé felices, y hay una tela que no cubre nada, un «velo» que parece dejar al descubierto lo que parece que a nuestra cultura le molesta.

Me gustó poder aportar este díptico al imaginario cultural limitadísimo que tenemos en relación al parto. Me gusta ver que, mal que pese, forma parte de la búsqueda de google dando un testimonio real en medio de muchos dibujos de natividades acarameladas e íconos religiosos virginales. Me alegra que tanto las representaciones de maternidades en el arte como las representaciones maternas en los medios tienen que hacer lugar a mi experiencia, porque es

una aportación que confirma las experiencias de muchísimas mujeres que me precedieron y de muchísimas mujeres contemporáneas que optan por este tipo de parto y cuyas historias se silencian o se relativizan. Un parto autónomo en las noticias se comunica como un «accidente».

Soy consciente de que mis fotografías son solo una experiencia más. No son testimonio de una realidad absoluta. Entiendo que hay partos difíciles y partos que necesitan asistencia. Lo que me interesa que se cuestione es si estas dificultades han pasado a ser la excepción o la regla. También me interesa que se cuestione el papel que un imaginario limitado y manipulado ejerce sobre generaciones de mujeres que crecen desvinculadas de sus cuerpos, desvinculadas de las experiencias maternas de otras mujeres y totalmente moldeadas por historias que infunden miedo y facilitan la subordinación a la institución y la sumisión a protocolos de control que debilitan o anulan el poderío de la experiencia.

Este díptico ha tenido muchísima difusión y las críticas, tanto positivas como negativas, no han sido pocas. Muchas personas se sienten conmovidas por las imágenes, y muchas ofendidas porque las fotografías confrontan con una sonrisa todos sus prejuicios en relación a la sangre, al desnudo de una mujer que no se desnuda para seducir, prejuicios en relación a los ciclos vitales y al papel que la responsabilidad personal desempeña en relación a las restricciones sociales establecidas. También hay situaciones en las que luego de experiencias de partos engañados, dolorosos, robados, las madres (y a veces también los padres) han hecho un gran esfuerzo por prácticamente olvidar esas vivencias de impotencia, humillación y soledad. Estas fotografías ayudan a abrir la herida y hace falta valor para volver la mirada atrás y aprender del camino recorrido.

M: Háblame de la pieza *Cesárea, más allá de la herida*. Esta serie, en colaboración con la asociación *El parto es nuestro*, me parece un trabajo de reflexión fundamental sobre la cesárea, porque si bien hace falta denunciar el abuso de las llamadas cesáreas innecesarias, es importante también hacer las paces. Hacer las paces con nuestros cuerpos, con nuestras cicatrices, con nuestros partos cuando estos no han sido como queríamos o pensábamos que serían. Tú has nacido por cesárea. ¿Forma parte tu madre de esta serie?

A: Mi madre tuvo mucho que ver con que yo me involucre en este proyecto. Al principio pensaba que habiendo parido a todos mis bebés en casa no tenía derecho a hablar de una experiencia que como madre no tuve. Sin embargo, soy la menor de siete herman@s y soy la única que nací por cesárea. Llamé a mi madre a Argentina y hablamos mucho sobre cada uno de sus partos y, en especial, sobre mi nacimiento. Finalmente me acerqué a este trabajo con gratitud y sin prejuicios. Aunque he fotografiado la cicatriz de mi madre, su fotografía no llegó a formar parte del libro. Espero exponer la totalidad del proyecto y que esta foto (al igual que otras que realicé cuando el libro ya estaba maquetado) pueda ser incluida. *Cesárea, más allá de la herida* ha sido un proyecto maravilloso. Fotografiar a una treintena de mujeres que tuvieron una o más cesáreas me ayudó a comprender la gran variedad de experiencias posibles en torno a la intervención. Esto es lo que quise retratar en el proyecto. Es importante que podamos ver qué hay más allá de nuestras heridas y qué cosas aprendemos de nuestras vivencias. Con este proyecto conocí madres maravillosas que han logrado que sus experiencias se re-signifiquen logrando ser fuente de apoyo e información para muchas otras mujeres.

M: La serie de *Las cuatro estaciones* (*Anunciación, Sombra, Asentir, Simbiosis*) me parece preciosa. Aborto, lactancia,

crianza... Ser madre. Su lado oscuro y su lado luminoso. Está todo en ella. Todo.

- A: *Las cuatro estaciones* plasman algunas reflexiones fruto de mi experiencia con la maternidad. La «Anunciación» intenta retratar el «sí» que implica el amor sin condiciones. Un «sí» que asume la vulnerabilidad de nuestros hijos y la vulnerabilidad propia. El amor que inspira y engrandece y, a la vez, el dolor inevitable que, según mi interpretación de *La Pietà* de Miguel Ángel, no comienza con la pasión sino que se inicia en la entrega, en el misterio de dar un «sí» a la incertidumbre de lo que implicará nuestra vida a partir del momento en que nos comprometemos con el destino o las vicisitudes de otro ser. «Sombra» es la madre loba capaz de defender a su cría ferozmente pero también el lobo de los cuentos: el miedo, la represión, los límites impuestos «por tu propio bien», la transformación de la niña que fuimos en algunos de aquellos mandatos o sentencias maternas que aborrecimos y sin embargo heredamos, el inconsciente que se manifiesta a pesar nuestro pero a favor nuestro para darnos la posibilidad de acción y cambio. «Asentir» es confiar y dejar fluir. Tuve una pérdida gestacional tardía en un año extremadamente difícil, marcado también por otras pérdidas irreparables. «Asentir» es hacer las paces con lo que nos toca. Es intentar ejercer el desapego con las expectativas, los deseos y las exigencias. «Simbiosis» habla de relaciones que se retroalimentan. Una madre que ofrece con disfrute su cuerpo y su presencia a su cría es en sí misma una revolución, puesto que deja de formar parte del engranaje que alimenta la enormidad de deseos insatisfechos de futuras mujeres y de futuros hombres. «Simbiosis» se aleja de la idea de «supermamá», tanto como mi idea de mujer se aleja de la idea de «superwoman». «Simbiosis» no habla de un «super poder» por encima de nuestro@s hij@.s. No es la madre

como superhéroe. Son seres completos por sí mismos que se reinventan y se fortalecen en la relación que establecen entre sí. En esa relación simbiótica, de respeto mutuo, de atención a las necesidades y de aprendizaje compartido, reside el poderío.

- M: La maternidad como el principio, como una puerta que se abre, como la posibilidad de empezar de cero desde una nueva totalidad. Desde la multitud que es la crianza. Desde ese punto en el que ya nada funciona como antes lo hacía, y menos mal, porque la maternidad puede ser una experiencia profundamente transformadora, una experiencia trascendental y mística, en la que el éxtasis sexual sería tan solo un detalle. Creación y crianza. Son palabras muy parecidas. Y son conceptos análogos. ¿Cómo lo sientes tú?
- A: El éxtasis sexual suele llegar de sorpresa y suele estar facilitado por el grado de oxitocina que corra en nuestro cuerpo. Si el parto es libre, deseado y respetado, y la mujer solo es tocada en caso de desearlo (no hay intervenciones externas, monitoreos, linternas, espejos, chequeos, conversaciones que distraen, etc.) puede llegar al éxtasis por el reflejo involuntario de eyeción del bebé que coincide con la extenuación física y emocional y con el pico oxitocínico que de forma natural se experimenta. La experiencia del círculo de fuego, una sensación de quemazón mientras el bebé corona, puede llegar a ser muy placentera si nos entregamos a su intensidad sin miedo. Pero la transformación trascendental y mística de la maternidad no se limita al parto, por eso creo que, aunque es un detalle importante de compartir como dato informativo, no debemos publicitarlo como un fin en sí mismo. Cada hij@ nos transforma de distinta manera y no hace falta parir a un hij@ para sentir una experiencia trascendental y/o mística en relación a la maternidad.

En mi sentir, creación y crianza no son conceptos análogos. He aprendido a incorporar los opuestos y a hacer las paces con las profundidades en las que la convivencia y la demanda permanente a veces me sumergen.

Para plasmar una idea se desechan muchísimas otras y no es raro que nuestra idea inicial cambie, deje a la vista aspectos contradictorios, nos desafíe y nos lleve a ir más allá de nuestras certezas. En la crianza encuentro que pasa lo mismo. Para mí esto es lo trascendental de crear y de criar: ambas situaciones me obligan a ir más allá de mis límites. Muchos conflictos de convivencia se solucionan cuando logramos ejercer la creatividad también en nuestras relaciones. Ir más allá de lo que creemos que podemos amar, ejercer una paciencia que desconocíamos ser capaces de tener, obtener satisfacción por pequeñeces y dejar al desnudo nuestro egoísmo, son experiencias que ayudan a que nos repensemos, nos reinventemos y crezcamos. Analizar cuál es la decisión correcta, el equilibrio entre cuándo actuar, cuándo dar una opinión y cuándo no intervenir, dejar ser, verme repetir cosas que hubiera jurado que jamás diría, reconocermme a veces mucho más grande de lo que soy y otras encontrarme siendo enormemente mezquina. El ser madre pero a la vez ser hija, el afrontar cada maternidad con todas las experiencias que han hecho que sea quien soy, asumir mis miedos y darles la dimensión justa como para no transmitirlos a mis hij@s (o al menos hacer el intento) demanda creatividad y consciencia. En este sentido crear y criar es para mí exactamente lo mismo.



© Varuna Mateo

Alicia Murillo

DICEN QUE PARA CRIAR A UN NIÑO hace falta una tribu. Y dice Carolina del Olmo que dónde está su tribu, joder (*Dónde está mi tribu. Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Traficantes de Sueños, 2013). Esta sociedad capitalista y patriarcal es un despropósito, pero cuando crías, ya lo flipas. «¿No trabajas?», te dicen cuando estás criando 24 horas al día, siete días a la semana, noches en vela incluidas. Yo me vuelvo loca. La frustración que me genera esa pregunta es infinita. Un tipo que trabaja 8 miserables horas al día resulta que sí que está generando beneficios, y también tiene derecho a paro y a baja por enfermedad. Y a nivel personal esta historia me viene de lejos, porque llevo años

«Existen muchas fórmulas para poder regularizar nuestra situación –como madres– pero no hay precedentes, por lo que nos encontramos en la misma situación legal que las prostitutas. Por un lado estamos generando un producto interior bruto invisible; por otro, somos parte del sistema pero nadie nos ve. Para salir de esto hay un montón de fórmulas, pero debemos unimos entre nosotras».

cuidando de mis mayores, rindiendo cuentas a Hacienda como tutora legal de una persona, y se asume, siempre, que todo mi trabajo es gratuito. Es ese trabajo que realizamos lxs cuidadorxs –en su gran mayoría mujeres– lo que sostiene el sistema capitalista, como muy bien señala Silvia Federici (*Caliban y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, 2004).

Alicia Murillo inscribe la maternidad en la sociedad capitalista en la que vivimos y propone soluciones activas para que los cuidados sean reconocidos a nivel económico. Hace que nos cuestionemos la amplitud del concepto de cuidados, y la noción de maternidad misma. Lucha contra la gratuidad del trabajo femenino. Es una mujer que no se queda en la mera teoría, nunca, implementa en su vida aquello en lo que cree y lo comparte con nosotras. La admiro muchísimo por ello.

Alicia es cantante y activista feminista. Vive, crea y cría en Sevilla. Ha vivido también en Pesaro, Seattle y Marrakech. Es madre de dos criaturas, biológica y también de acogida. Es creadora de *El cazador cazado* –una acción consistente en grabar a los hombres que asaltan a mujeres verbalmente en la calle– y *El conejo de Alicia* –un vídeo blog de feminismo y actualidad que se publica mensualmente en la revista *Pikara*–. Así mismo, es autora del disco *Cuidado con la perra* y está a menudo de tour con conciertos, talleres y una conferencia sobre economía y maternidad llamada «Maternidades subversivas».

Nos conocimos hace unos años, cuando Alicia me invitó a dar un taller de postporno para su colectivo feminista, en su casa de Triana. Me dio muchísima fuerza conocerla y soy muy afortunada porque desde entonces forma parte de mi vida.

Hicimos esta entrevista durante el mes de agosto de 2014 en mi casa de Benicàssim, rodeadas de nuestros críos, parejas y mascotas.

MARÍA: Háblame de tu conferencia «Maternidades subversivas».

ALICIA: Es una charla-coloquio, no me gusta verlo como conferencia. Yo expongo y después me gusta que haya *feedback* con la gente para ver lo que esta opina. En cuanto al contenido, en realidad, no me lo he inventado yo. Esto viene de antiguo, de Silvia Federici en los setenta y, probablemente, de antes.

Esta problemática me la dio a conocer un grupo de mujeres de la Universidad Pablo de Olavide (upo) de Sevilla. Ellas son economistas y están haciendo un análisis de la realidad laboral de las mujeres con el que estoy muy de acuerdo. Es el análisis de las causas y efectos de que los trabajos de crianza y domésticos sean gratuitos. Tomé contacto con ellas a través de varias actividades organizadas por el 15M de Sevilla. Más tarde pude estudiar una asignatura de libre configuración a través de la upo y, finalmente, pude conocer personalmente y escuchar el planteamiento concreto de Lina Gálvez en un encuentro fantástico que organizó el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) en Baeza, al que asistí también como ponente.

Debo decir que el trabajo de investigación de Lina y su equipo es impresionante, pero no estoy de acuerdo con las soluciones que aportan. Ellas dicen que todo el trabajo tradicionalmente femenino es gratuito y que esto sostiene el sistema capitalista, que está basado en la gratuidad de los cuidados.

Ellas no solo hablan del trabajo de parir, cuidar y criar, sino también de otros trabajos tradicionalmente femeninos como vender comida en la calle –práctica muy habitual, por ejemplo, en Marruecos–. O coser, limpiar, cocinar, lavar ropa, etc. En España se ve menos aunque ahora, con la crisis, está volviendo.

Otro ejemplo de este tipo de trabajos son las clases particulares de idiomas o de repaso. Hay mujeres que acaban su licenciatura y no consiguen trabajo, así que se dedican

a este tipo de actividades que son carne de cañón de la economía sumergida y del dinero negro. Las mujeres están trabajando sin estar dadas de alta en la Seguridad Social y es parte de la economía feminista analizar todo esto.

Ellas dicen que no es justo que las mujeres estemos trabajando de forma gratuita, que todo este trabajo hay que repartirlo y que la mitad lo hagan los hombres y la otra mitad las mujeres, al 50%. Y eso es en lo que yo no estoy de acuerdo.

Estoy en contra de las políticas que incentivan la obligatoriedad de la corresponsabilidad al 50% (bajas maternales intransferibles, por ejemplo) porque cada familia es diferente. Habrá familias que quieran adjudicar el 100% de la responsabilidad de la crianza para ella, otras que sea el 100% para él, o a partes desiguales. O que sean dos mujeres, o que sean dos hombres... porque este tipo de políticas tiene también detrás una profunda herencia heterosexual. Se presupone que todas las parejas son heterosexuales o que, las que no lo son, reproducen las problemáticas de abusos de poder de la heterosexualidad. Y no, no todas las parejas tienen el mismo deseo de criar al 50%. ¿Y si no son pareja siquiera? ¿Y si son grupos de poliamor? ¿Y si aun siendo hombre y mujer prefieren organizarse de otro modo?

M: Esta es la solución que a mí se me ha vendido, ese es el feminismo que yo he conocido en mi infancia y adolescencia, que los hombres tienen que encargarse de todo al 50%.

A: ¡Sin menospreciar el trabajo de nuestras madres! Fue una generación de mujeres que tuvo un acceso muy difícil a la universidad y al trabajo, eso era lo que tenían ellas que conquistar. Mi madre, por ejemplo, no entiende todo esto que estoy diciendo. Ella me dice: «Con el trabajo que nos ha costado salir, ¿cómo es que tú reivindicas ahora el quedarse en casa? ¿Cómo quieres volver a aquello por lo que yo luché tanto para que tú salieras?».

Pero yo es que no quiero volver al mismo sitio del mismo modo. Yo quiero volver cobrando por eso que mi madre hacía gratis.

Mi madre o cualquier mujer de esa época, o incluso estas señoras de la UPO, dicen que esto no es solo una cuestión de dinero, dicen que el trabajo en casa es un trabajo alienante.

Lo que yo propongo es lo siguiente: por un lado, la unión y la sororidad entre nosotras. Porque ellos están muy unidos, están muy bien organizados con instituciones muy fuertes y con una tradición muy grande. Si bien nosotras también tenemos una tradición muy grande detrás, no estamos tan unidas. Lo primero es estar de acuerdo en que tenemos que ayudarnos unas a otras.

Lo segundo, y el objetivo principal, es que las mujeres estemos cotizando y cobrando por este trabajo. Y las dos cosas son importantes: cotizar y cobrar. Es fundamental que dejemos de tener la sensación de que cotizar es estar pagando por trabajar, porque eso no es verdad.

Cotizar es un derecho y un deber, además de una manera de asegurarte tu jubilación y tus periodos de desempleo. Es una forma de estar protegida el día de mañana si decides dejar a tu pareja porque tienes una experiencia que puedes demostrar si quieres buscar trabajo en otro lado. Si cotizas no has estado veinte años desempleada, que es como se ve a las mujeres que han estado criando.

Resumiendo, los dos objetivos básicos son cotizar y cobrar. La cuestión es que en todo esto hay un gran vacío legal. Existen muchas fórmulas para poder regularizar nuestra situación pero no hay precedentes, por lo que nos encontramos en la misma situación legal que las prostitutas. Por un lado, estamos generando un producto interior bruto invisible; por otro, somos parte del sistema pero nadie nos ve. Para salir de esto hay un montón de fórmulas, pero debemos unirnos entre nosotras.

Cuando una mujer quiere dar este paso no debe ir a una asesoría fiscal donde no haya una visión de género. Si vas a un asesor fiscal te dirá que te des de alta de autónoma. Pero para eso tú necesitas doscientos o trescientos y pico euros mensuales. ¿De dónde saco yo esos doscientos y pico euros si, por ejemplo, soy una madre soltera y precaria? ¿O si mi marido, que es el que trae, en principio, el sueldo a casa, no trae lo suficiente? De modo que por ahí no van los tiros.

Hay muchas soluciones. La ideal es la de la señora cuyo marido tiene muchísimo dinero y ella se ha quedado en casa cuidando de los niños. Se da de alta de autónoma y ya está.

O bien, si el marido tiene alguna empresa, tal vez pueda contratarla como trabajadora de esa empresa. Es más complicado porque tienes que demostrar que tu actividad está relacionada con la actividad empresarial de tu cónyuge. Es decir, si tu marido tiene una fábrica de vidrios, legalmente no puede contratarte como niñera por cuidar de vuestras hijxs pero, paradójicamente, podría contratar a una persona que cuidara a las criaturas de sus empleadxs mientras trabajan (de hecho hay muchas empresas que lo hacen). Esto no es casualidad, es patriarcado, quieren institucionalizar la crianza, profesionalizarla, pero saltándose el vínculo de la maternidad, que es una manera de desvalorizar esa capacidad reproductiva que poseen solo las personas con útero. En cualquier caso, hay epígrafes como «autónoma» muy ambiguos en los que no se especifica la actividad concreta y te puedes dar de alta como empresaria, sencillamente. No puedes darte de alta como madre, no te lo permiten, estamos en la misma situación que las prostitutas... Entonces hay que buscar la manera.

Otra solución es el tema del asociacionismo. Hacer una asociación de mujeres sin ánimo de lucro. Para crearla hacen falta, al menos, tres personas; así que tres miembros mayo-

res de edad abren una asociación que a final de año debe demostrar que no ha tenido ganancias. Pero eso no significa que la asociación no pueda cobrar por sus servicios, facturar o contratar a alguien. La idea que yo propongo es que las asociaciones de amas de casa facturen por los servicios de cuidados a quienes se vayan a beneficiar de ellos (maridos, hijos mayores que trabajen, ancianos y enfermos que tengan pensión... quien sea). Con el dinero que la asociación cobra se pagan seguros sociales y salarios de las amas de casa que serán contratadas no por las personas que reciben los cuidados sino por la asociación en sí.

M: Esta es la opción por la que has optado tú, ¿verdad?

A: No exactamente. Mi actividad profesional no es solo crianza, tengo mis conciertos, vídeos, clases particulares de música... Trabajo para una asociación cultural que ofrece esos servicios, los factura y me contrata a mí como trabajadora. Y es que en realidad la idea tradicional que tenemos de las amas de casa a jornada completa ya casi no existe. La mayoría de las mujeres que estamos criando llevamos adelante otras actividades que suelen estar en B. El ser ama de casa y punto ya no existe, eso fue un lujo de nuestras madres. La cuestión es que para mí era muy deshonesto ganar ese dinero y no declararlo y, además, me parecía injusto para mí no ser reconocida como trabajadora. De ahí surge todo.

Estos cambios son progresivos, no se pueden hacer de un día para otro. En la mentalidad de la gente significaría un «ahora saca tú 150 o 200 euros mensuales para pagar la seguridad social, ¿cómo lo hago?».

Es buena opción para ir entendiendo que el dinero de la mujer no es el mismo dinero que el de la casa, que es donde está la base del problema. En la charla, parto de la Edad Media y de cómo se va haciendo comunitario el pensamiento de que el dinero de la mujer es el dinero de

la casa, y cómo el ahorro para la casa «es dinero también para ti, ¿no?», dicen los maridos.

Esos maridos no traen todo el dinero que ganan a casa, porque lo que traen es el 60% de su sueldo. El otro 40% ha ido a pagar sus retribuciones de la seguridad social.

M: Las bajas laborales, la jubilación, etc. Las espaldas cubiertas.

A: Sí. Y no solo eso, se llama «nómina», es decir, es una cantidad nominativa. Eso significa que ese sueldo tú lo estás cobrando en una cuenta que está a tu nombre. Esto es muy importante.

Por otro lado, cuando vivía en Marruecos vi cómo las mujeres tenían un sistema propio para poder ahorrar. Se asociaban con el calendario occidental, 12 meses, 12 mujeres, una por cada mes. Por ejemplo: tú eres febrero, ella marzo, la otra abril y yo soy el mes de mayo, así que el mes de mayo recibiré 20 euros (o 200 dirhams) de cada una de las mujeres de mi grupo. Es una manera de ayudarte a ahorrar. Por otro lado, yo me comprometo a pagar todos los meses también 20 euros a la mujer que sea. Los maridos saben que ese dinero es intocable, e incluso hombres súper machistas lo respetaban. Una amiga que sufría maltrato me decía: «Este mes cobro yo». Y yo le decía: «¿Pero no te lo va a quitar tu marido?». «No, no, ese dinero es mío». Es decir, en el peor de los casos ese dinero es respetado. Y yo, la europea: «¿No te conviene mejor meterlo a una cuenta bancaria?». A lo que me respondía: «No, ¿porque sabes qué pasa entonces? Que si se estropea el frigorífico o cualquier cosa, ese dinero se va a sacar de mi cuenta. Es mejor este sistema, así queda claro que el dinero es mío».

Estas mujeres entendían que tenían que asociarse entre ellas para proteger la economía femenina.

Fue entonces cuando pensé que las mujeres debían unirse. Darse de alta como autónomas es una solución, sí, pero no la única. Otra vía es la de la asociación. Y otra la

cooperativa. En esta última, todas las socias deben estar dadas de alta como autónomas, por eso es una opción muy cara. Pero si hay muchas mujeres puede ser una buena solución, porque entre todas se puede pagar el alta como trabajadora de alguna otra compañera con menos medios. Se trataría de una cooperativa de amas de casa, algo realmente revolucionario. Imagina que hay cinco mujeres cuyos maridos tienen buenos sueldos. El dinero para las cuotas de autónomas se sacaría de lo que se le facturara a los maridos por los servicios de cuidado. Solo harían falta tres socias cooperativistas que estuvieran dadas de alta y el resto de las mujeres vienen contratadas por esa cooperativa como trabajadoras.

M: Háblame del origen histórico de estas propuestas.

A: Para empezar, la historia no es lineal, es cíclica, y además están las diferencias culturales: no es lo mismo la situación que se pueda tener en Finlandia o Filipinas que la de aquí. Pero como hay que centrarse en algo y tú y yo estamos en España, vamos a fijarnos en nuestra realidad sin dejar de considerar que no es la única. No me gusta ser etnocéntrica, pero yo parto de mi entorno que es el que conozco, no es el más importante, es el que yo conozco, simplemente.

Como punto de partida, en mis charlas, tomo la Edad Media. En la Alta Edad Media las mujeres vivieron un periodo de mayor libertad. Parto de antes de que la Iglesia empezara a burocratizar desde el nacimiento de una persona, con el bautizo, hasta el matrimonio y la muerte (pues es un hecho que a mayor burocratización, mayor control de la vida de las personas y, sobre todo, de las mujeres).

Desde el momento en que la Iglesia toma el control social, la vida de las mujeres cambia. Hasta que llegó la burocratización eclesiástica, las uniones afectivas no partían

por defecto de la monogamia y no existía el matrimonio. Las mujeres teníamos diferentes parejas en las diferentes etapas de nuestra vida, de hecho hay una referencia en el poema de *El Mio Cid*, cuando las dos hijas son maltratadas por los maridos y el Cid las libera y se las lleva, y ellas se unen luego con otros. No tenían que quedarse con los dos infantes que eran unos cabrones. Aquí se ve claramente que existía la posibilidad para una mujer de rehacer su vida.

Las relaciones no venían monopolizadas por el matrimonio. ¿Qué ocurría? Que para las mujeres, al gozar de esa libertad, las relaciones económicas eran diferentes, había una actividad mercantil femenina. Las mujeres se dedicaban, entre otras cosas, a la sanación y a la atención de los partos. Ese era un plano laboral expresamente femenino. Las mujeres trabajaban en lo que eran «cosas de mujeres», desde curarte un dolor de barriga, hasta sanar una infección y dar de mamar y criar. Y yo estoy segura de que los tíos estaban mucho más implicados en la crianza que ahora.

Cuando llega la burocratización del matrimonio se establece que debe ser entre dos personas heterosexuales y con el fin de procrear. Y que el dinero lo trae a casa el marido. Además de que todas las actividades femeninas tienen que ser gratuitas o precarias y muchas de ellas se van a prohibir directamente, en concreto, la labor de las que entonces se llamaban «mujeres sabias» y que más tarde la Iglesia denominó «herejes» o «brujas». Eran las encargadas de cuidar y sanar, y tenían un enorme poder socioeconómico. En ese punto, el patriarcado nos dice: «Os vamos a dejar lavar la ropa a cambio de dinero. Cobrar por ser lavandera o cocinera está bien porque se ganará poco. Pero ¿cuidadora de enfermos? ¿Con el dinero que estáis ganando? Esto tenemos que controlarlo, las mujeres no pueden tener ese poder». Y así se estable-

cieron las universidades y dijeron: «Todo el mundo que quiera curar tiene que pasar por la facultad de Medicina. Pero a las mujeres no os vamos a dejar entrar».

M: Estas universidades de Medicina fueron creadas por hombres que no tenían ningún conocimiento sobre sanación... Los sangrados eran un remedio para todo tipo de afecciones. Se explica muy bien en el libro de Barbara Ehrenreich y Deirdre English, *Brujas, comadronas y enfermeras*.

A: La medicina empezó menospreciando la sabiduría femenina. Ese hecho yo no lo pongo por separado de todo esto que estamos hablando. Fue un golpe enorme a toda la economía femenina. Se nos quitó un poder económico brutal. El poder de curar es el poder, no hay poder más grande que ese. Empezó una campaña de estigmatización y de persecución, de crimen hacia esas mujeres que curaban. Y también se comenzó a pensar que las mujeres que cobraban eran malas.

A partir de esa etapa de la Edad Media es cuando se empieza a crear el estigma que dice que la mujer que cobra por trabajar es una mala mujer. En cualquier ámbito. Y empieza ahí la gratuidad del trabajo femenino.

M: ¿La caza de brujas no empieza en este momento? Llamar bruja y considerar que es una mala persona a quien es capaz de sanar y a quien cobra por compartir su sabiduría, por su trabajo.

A: Claro. Y piensa que además es una cuestión de clase. Si tú cobras por lavar la ropa es porque eres una mujer que no tienes pasta. Si tú eres una señora como tiene que ser, no cobras porque tienes a tu marido. Es deshonesto para una mujer cobrar por trabajar porque eso significa que eres de baja clase.

M: Esto es muy importante por todo el activismo que hay ahora para parir de otra forma, en casa y no en los hospitales. Es importante entender que es relativamente reciente el hecho de que los hombres se encarguen de este campo y se haga así de mal, que se gestionen los partos de esta forma inhumana.

A: Y otro tema que abarca la estigmatización del cobro femenino pasa por la prostitución. Todos los trabajos que puedan hacer los hombres los van a hacer en exclusiva los hombres. Y nos los van a cobrar. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los trabajos que son asignados tradicionalmente a las mujeres. Ellas van a hacer trabajos de cuidado a cambio solo de casa y comida. Pero este sistema nos pone en una situación de profunda vulnerabilidad social, laboral, emocional y económica. Ese sistema se llama esclavitud.

Con la prostitución lo que pasó es que la homosexualidad se estigmatizó, así que era un trabajo que no podía hacer un hombre. Un hombre feminizado es un hombre que abandona su posición de poder, ofrece una imagen degradada del patriarcado. Es como una mala propaganda, una prueba viva de que el hombre, como tal, es solo una construcción social. Por eso se mancilló al afeminado y se derivó el trabajo sexual a las mujeres. La prostitución fue una grieta del cristianismo y solucionaron el tema con el estigma: «O se casan y nos lo hacen gratis o cobran y las estigmatizamos porque son mujeres que están ganando dinero haciendo algo que los hombres no podemos hacer». Lo que hicimos las mujeres en el siglo xx para poder cobrar fue convertirnos en hombres. Y hacer los mismos trabajos que hacen los hombres pero con una visión masculina completamente errónea de lo que es la vida. Así no es. Estamos trabajando igual que ellos, la medicina en España tiene un 70% de profesionales mujeres, pero están cuidando y están curando como curan los hombres.

Para mí eso no es medicina femenina (entendiendo por femenino no una identidad biológica, sino un estado de subversión ante la opresión masculina).

M: En el tema de maternidades se están denunciando unas prácticas médicas que son verdaderas barbaridades. Hasta dentro del propio sistema médico (la Organización Mundial de la Salud) se condenan. Ellos mismos se denuncian a sí mismos.

A: No solo en la medicina. En cualquier aspecto. Somos capitalismo puro. Ya lo dice Federici, todo esto se está haciendo para que el capitalismo siga adelante.

Uno de los temas a destacar es cómo nosotras mismas no ponemos en nuestro currículum «ama de casa». Y la mayoría de las veces es nuestro principal trabajo. Yo trabajo el 50% de mi tiempo, o más, en casa. ¿Por qué no ponemos ama de casa o cuidadora en la casilla de ocupación? Yo ahora ya lo pongo porque me parece subversivo. Para mí la subversión es responder al modelo de opresión que heredé, pero el modelo que tengo es el modelo de mi madre que, a su vez, también fue subversivo en su momento. La subversión es cíclica, debe estar siempre viva y en continua revisión.

Hay un modelo hegemónico de maternidad que quiero subvertir, el cual viene muy bien reflejado en el Diccionario de la Real Academia Española: «Estado o cualidad de madre». Madre es la «hembra que ha parido», mientras que padre es «varón o macho que ha engendrado». Es decir, tú no estabas cuando engendraste a Rocachón, lo engendró Dani, no tú. Tú lo que has hecho es parir. Además, el diccionario reza: «Padre: varón o macho respecto de su hijo». Es mucho más animalesca la concepción que se tiene de madre. No se dice «hembra o mujer», se dice solo «hembra». Mientras que en el otro caso se especifica

«varón o macho». Hay una separación de la paternidad animalesca de la humana, la nuestra es toda animalesca. Otro concepto básico es el de la diversidad: la maternidad en diferentes lugares y tiempos, de la maternidad no humana, de la que tenemos TANTO que aprender: de las lobas, las perras, las gatas... El diccionario asume lo femenino y lo animalesco como inferior sin darse cuenta de que lo masculino es la construcción de un falso pedestal, un intento de alejamiento de la realidad. Por eso hay tanto que aprender de las maternidades diferentes a las nuestras. No nos tenemos que juzgar porque una haya optado por el biberón y otra por tener una niñera. Tenemos que estar todas unidas en nuestra diversidad.

- M: Yo en mi vida he cuidado de mi familia, sin embargo, ese trabajo no ha tenido ningún valor a nivel social y esto crea frustración. Cuando llevas años cuidando y trabajas como una leona y resulta que para la sociedad estás «desempleada».
- A: Nosotras mismas nos boicoteamos. Cuando tú has ido a ver a tu abuela y has estado dos horas allí, has estado «perdiendo el tiempo». No has sido productiva según esta sociedad.
- M: Mi abuela está recibiendo unos cuidados y yo pago por ellos. Yo gestiono el patrimonio de mi abuela para pagar esos cuidados. Pero esa gestión, que me lleva muchísimo tiempo, no la cobro. Es curioso, yo soy tutora legal de la abuela frente al Estado y tengo que presentar cada año un informe de mi gestión económica de sus inmuebles. De que gestiono de forma eficaz sus cuidados. El Estado está muy pendiente de que yo no obtenga ninguna compensación económica de esa gestión. Pero si lo piensas bien, dices, oye, la gasolina, por ejemplo. Yo podría presentar la gasolina como gasto. Pero

en realidad lo de menos es el dinero que cuesta sino mi tiempo y la energía que me ocupa. Ese esfuerzo y ese trabajo no reconocido te va causando un resentimiento.

- A: Y todavía no hemos entrado en el tema del sexo. Para mí es fundamental la diferencia entre trabajo y empleo. Esos dos conceptos son básicos: trabajo es todo, mientras que empleo es un trabajo por el que se obtiene sueldo, contribuciones en la Seguridad Social y que está regulado con un horario y un calendario vacacional. Volviendo al desarrollo histórico de la maternidad en Europa: merece la pena ver cómo desde el Medievo hasta el Romanticismo se fue forjando la idea tradicional de madre que hemos heredado nosotras. Igual que hay un amor romántico de pareja también hay un amor romántico de la maternidad y es importante analizarlo. Es esa maternidad idílica, platónica, en la que nos enganchamos para poder sobrevivir y que es la que luego genera depresiones postparto y tanta mierda, porque la maternidad no es eso. Con el feminismo de la igualdad, ya lo hemos visto, nos convertimos en hombres sin pene en busca de un salario. Y luego llegaron las feministas de la diferencia. Fueron una respuesta a las de la igualdad. Hay varios focos, uno muy importante fue Milán. Ellas lo que decían es: «Yo no quiero ser igual que un hombre, yo quiero ser una mujer con la oportunidad de desarrollarme como tal». Puedo dar de mamar y un hombre no puede, ¿por qué esto no viene valorado? Si los hombres pudieran, estaría muy valorado. Me gustan muchas cosas de este movimiento pero, desgraciadamente, muchas de ellas están muy en contra de la teoría queer porque algunas autoras reivindican lo femenino biológico como diferencia. No entienden, por ejemplo, la transexualidad, para ellas no tiene sentido transformar tu cuerpo, que te vayas a convertir en un hombre y renuncies a tu feminidad. Para muchas de ellas es inconcebible.

M: Yo no lo veo así.

A: Yo tampoco, pero ellas sí. Lo que me gusta del feminismo es pillar de aquí y allí. Lo malo, o lo bueno, es que muchas mujeres se centran en una teoría y la hacen suya sin cuestionarla.

Entiendo y comulgo en que no tengo ningún interés en convertirme en un hombre. Pero para mí ser hombre es una construcción social opresora. Yo reivindico la feminidad pero no como ente biológico sino como figura social oprimida y, por tanto, como punto de partida fundamental para subvertir el orden. Y de todo ello deducimos que la transexualidad es una subversión fascinante, porque se salta las reglas de los diagnósticos de género. No, definitivamente para mí no es incompatible lo queer con los pensamientos del feminismo de la diferencia.

M: Cuéntame cómo llegas al tema de sexualidad... y dinero.

A: A medida que voy hablando en la conferencia, algunos hombres se van yendo. Con excusas, o directamente se levantan y se largan. Lo que explico es que tienen que pagar por lo que están recibiendo de forma gratuita. Muy pocos hombres se quedan. Se indignan y se van, o se aburren y se van, no lo sé. De las mujeres que se quedan la mayoría van asistiendo convencidas, «sí, sí, qué guay, de acuerdo en todo», hasta que se toca el tema del sexo.

Yo digo: «Tienen que empezar a cobrar a los maridos por follar». Y es algo que no les entra en la cabeza. Se ofenden, se llevan las manos a la cabeza, ahí no se puede entrar. Ellas entienden que puedan cobrar por cambiar pañales, por cocinar, por cuidar a un enfermo, por limpiar, por gestar, por mamar, todo eso lo entienden pero cuando llegan al tema de cobrar por follar, no.

En realidad, yo me quedo sin argumentos porque no entiendo dónde está la diferencia. Me dicen que es rect

proco, un yo doy y recibo..., se me pone la carne de gallina de pensarlo. En las relaciones sexuales todo el rato miden sus acciones para que sean ecuanímes. Muchas veces cuando me meto en la cama no siempre recibo lo que yo doy, a veces recibo más o menos, es algo aleatorio, no estoy midiendo. Eso en primer lugar. En segundo lugar, estamos hablando de capitalismo, como dice una buena amiga: «Yo no invento las reglas, pero si son estas, yo sé jugar». En el capitalismo no se paga lo que tiene valor, se paga lo que la gente está dispuesta a pagar. Pues entonces debe ser así con todo, cuando voy al frutero pues no le puedo cambiar una fruta por un abrazo, o por limpiarle la frutería, el frutero me va a cobrar todo lo que pueda cobrarme. Si mi marido está dispuesto a pagarme por un polvo, yo se lo voy a cobrar, no porque ese polvo tenga valor, sino porque mi marido está dispuesto a pagarme. Es una cuestión de capitalismo. Entonces me dicen: «¿Tú estás defendiendo el capitalismo?». No, yo estoy sobreviviendo al capitalismo, es diferente. Cuando todo el mundo deje de jugar al capitalismo entonces yo voy a dejar de jugar, pero no voy a ser la única gilipollas que juegue a lo comunitario y a la gratuidad y al respeto del trabajo por el trabajo. Si a mí me están cobrando por otras cosas, pues yo voy a cobrar. Otra cosa es que mi marido no esté dispuesto a pagarme. Pues nena, no puedes cobrarlo, puedes hacer entonces lo que tú quieras, seguir follando o no, porque a ti te interesa, porque tienes placer sexual.

M: Pongamos que no quiera pagar, entonces ¿qué vas a hacer? O lo dejas de hacer o lo haces solo cuando a ti te apetezca. Ese cambio de mentalidad es muy traicionero. Es una realidad que en la pareja monógama se folla muchas veces por la otra persona.

A: ¿Pero tú crees que eso lo va a admitir un hombre o una mujer? Eso no lo admite nadie. En un matrimonio no

se dice «llevamos ocho años y a mí no me apetece». Es que no se lo dicen ni al marido ni a la mujer por miedo a que se vaya a ir con otra persona, o sencillamente por no reconocer que su matrimonio pueda fallar a la idea tradicional de amor romántico de fuegos artificiales para toda la vida.

M: Es una realidad que la pasión sexual a lo largo de los años, si tú follas siempre con la misma persona, se apaga. Esa tensión sexual se transforma en otras cosas muy hermosas. Pero sexo, no. El libro *En el principio era el sexo* de Christopher Ryan y Cazilda Jeta lo explica muy bien, no estamos hechos para la monogamia.

A: Puede ser que eso en lo que se transforme te satisfaga. Lo que yo digo es independiente de lo que te satisface o no. Puede ser que a ti tu marido te encante follártelo, pues entonces cóbrale igual. No tiene nada que ver que a ti te guste o que te dé algún placer, lo que ocurre es que puedes cobrar por eso y si puedes ¿por qué no lo vas a cobrar? Si a ti te dicen que cada vez que salgas a dar un paseo te vamos a dar 50 euros, y tú dices: «Si a mí me encanta dar paseos, ¿cómo voy a cobrar por algo que me gusta?». Pero ¿cogerías o no los 50 euros? Por ejemplo, a mí me encanta hacer vídeos, pero los cobro. Porque puedo cobrarlos, porque hay una empresa que me da ese dinero. ¿Por qué el sexo es distinto? No lo entiendo.

M: Pero creo que el sexo es parte de todo el tema de cuidados, así como arreglas la casa, preparas la comida, etc., en este *multitasking* de cuidados, también cuidamos de las parejas ofreciendo sexo.

A: Muchas mujeres dicen que eso era como en la época de su madre: «Yo me casé con mi marido y partimos de la igualdad». Y me preguntan: «Pero ¿por qué él no me iba a cobrar a mí?». Y yo digo: «Es que pueden llegar a

cobrarte, espero que no seas tan tonta de pagarlo». Lo que estoy diciendo es que vamos a adelantarnos nosotras. No les vamos a dar ideas a ellos.

Ese tema es aceptar la realidad de muchas relaciones sexuales. Es un hecho que la mujer da más de lo que recibe en las relaciones sexuales, piensa sino en el coito, la práctica más común. Desde el momento en que las relaciones se limitan al coito, ya me dirás tú. ¡El 90% finalizan en el coito!

El coito es una forma de control. Tengo un artículo que se llama «El coito apesta». El coito está en la base del control sexual del cuerpo de la mujer y de la salud de las mujeres. Con el coito te expones a un montón de enfermedades, a las que no te expones si no lo haces. Te expones a un embarazo no deseado. No hay terminaciones nerviosas más que en la base de la vagina, la parte trasera del clítoris; lo que presionas es el clítoris, no la vagina. Es verdad que podemos tener un orgasmo sin tocarnos, con la fantasía, pero se hace por otros motivos. Yo considero el coito como una práctica de sumisión y de sadomasoquismo.

El otro día le dije a mi pareja: «Hace cerca de un año que no me la metes», y me encantó su respuesta. Se sorprendió menos que yo: «No me apetece, estoy en otras cosas». Ha habido momentos en que hemos tenido bajones sexuales y algunas amigas me han dicho «es porque no practicas el coito». Eso significa: «Es porque no estás cumpliendo con tu deber como esposa». Hay esa presión social incluso ejercida por tías licenciadas, feministas con una formación que te cagas.

El coito viene establecido como la práctica sexual normal, la común y como la única válida por el patriarcado y la Iglesia. Si no has practicado coito, no has practicado sexo. Esto no ocurre por casualidad. Es un control de la vida de la mujer total y ahí está el quid de la cuestión.

M: Si lo ligas con el tema del coito en la conferencia, igual te haces entender mejor.

La verdad es que yo me he sentido muchas veces «obligada» a practicar el coito, sobre todo cuando era más joven, con las nefastas consecuencias que traen los condones rotos, etc. He tenido que tomar muchas veces la pastilla del día siguiente por este motivo. Y mi cuerpo ha sufrido.

A: No hablar de sexo en general sino de coito. Buena idea.

La cuestión es que independientemente de si lo haces como favor, si lo puedes cobrar, cóbralo. Es capitalismo, no es comercio justo. ¿Por qué en la casa sí hay comercio justo y no fuera?

Una señora mayor me decía en una conferencia (tenemos que escuchar más a las abuelas): «No sé por qué se están escandalizando tanto si se ha hecho toda la vida. Toda la vida las mujeres tenemos sexo a cambio de algo, sin decirlo explícitamente. De acuerdo, quizás no hubiera dinero en metálico, pero si tu marido no hacía lo que tú querías te cerrabas de piernas y lo usabas como medio de presión». Tengo amigas que han cambiado sexo por iPad, por joyas... Hay maridos que han cambiado diamantes por hijos.

Lo malo es que hoy en día son trabajos estigmatizados y se asocia el estigma con la pobreza. Siempre asocio el tema de las putas con el de las amas de casa. Una amiga decía que la prostitución se asocia al tema de la inmigración. Esas mujeres están mal no por ser putas, están mal por ser inmigrantes. Y gracias a que son putas comen todos los días. Esta misma amiga me decía: «El día en que las putas y las amas de casa se sienten en la mesa a dialogar, se acabó el patriarcado».

M: Es muy importante para mí en el libro entender gestión, parto y crianza como sexualidad. Pero creo que

deberían considerarse trabajo sexual. Trabajo sexual no retribuido, un trabajo sexual que se ofrece de forma gratuita.

A: Un empleo, mejor; quizás porque trabajo ya lo es ahora y queremos que sea un empleo sexual. Me parece que fue Barbara Ehrenreich la que hacía la diferencia entre trabajo y empleo, trabajo es todo, y empleo es solamente el trabajo que está remunerado.

M: Para terminar, ¿cómo vives la crianza en tu vida diaria?

A: Mi opción de vida es semejante a la tuya. Yo quiero trabajar en casa, hacer proyectos que pueda hacer desde casa. ¡Me he montado un set de televisión casero! Yo quiero estar trabajando con mis hijos de por medio. Y a mí, mis hijos no me estorban. Me lo paso bien con ellos. Pero es mi opción.

Yo tengo que respetar que la feminista de la igualdad de turno quiera trabajar en la Universidad y que esté ocho o diez horas diarias allí, que vuelva, salude a la *nanny* y punto. Lo que no me parece bien es imponer cualquier tipo de crianza. Hay que respetar todas, que es algo muy fácil de decir y muy difícil de hacer. Es lo primero que digo en la charla: «Hay tantos tipos de crianza como mujeres hay en el mundo. Y hay que respetarlas todas». Y todos dicen: «Sí, sí, sí». Pero cuando empiezo a poner ejemplos sueltan: «¡Ah, no! ¡Pero es que eso no se puede aceptar!».

Hay que poner todos los medios para que las mujeres puedan cuidar, pero hay que seguir respetando que la que quiera salir a trabajar lo haga. La que no quiera cuidar que no cuide. Pero sí es verdad que se tiene que poder elegir.

M: Se puede elegir muy poco en una sociedad en la que no hay opciones.

A: Lo que tenemos que trabajar entre nosotras es el hecho de respetar las opciones de maternidad, crianza y cuidado.

Y el trabajo hacia fuera es intentar conquistar el mayor número de opciones posibles para que nosotras luego podamos elegir.

Isadora Duncan, la famosa bailarina, se casó con un tío rico y tuvo una maternidad muy placentera. Estaba todo el día jugando con ellos. Como era rica, no tenía necesidad de hacer otra cosa más que bailar y estar con los niños gozando y disfrutando.

Sus hijos murieron en un accidente de coche, atrapados dentro de un vehículo que se precipitó al agua. Al hablar de su muerte, Isadora dijo algo así como: «Llegaron a mí a través de un grito. Gritaba mientras nacían y grité mientras se iban».



Del Lagrace Volcano

Maternidad transhackfeminista Orígenes de la ginecología

NECESITÁBAMOS QUE EL PUNK llegase a la ginecología: La maternidad transhackfeminista aúna fuerzas entre la ecología, los hackers de cuerpos y máquinas, el DIY-DIWO (Do It Yourself, Do It With Others – No Ecology Without Social Ecology) y la lucha punk anticapitalista.

Klau Kinky aboga por la autonomía del conocimiento de nuestros cuerpos y lucha contra la violencia obstétrica. Su trabajo desvela también los orígenes ocultos de la obstetricia, la ginecología y la uroginecología.

Klau es una perra sudaka, tecnobruja, cacharrera, hacker de máquinas y cuerpos, noisex. Habita en Calafou, una colonia ecoindustrial postcapitalista en Vallbona d'Anoia. Sus

”
«La maternidad trashackfeminista es una maternidad subversiva, sexual y combativa, que se planta frente a la violencia médico obstétrica, repudia y denuncia la esterilización forzada, que colectiviza el conocimiento, las prácticas, los procesos del cuerpo, que genera narrativas particulares a modo de *how to*, herramientas de decodificación colectiva, que apoya el aborto y el parto libres y seguros».

proyectos recientes son PechblendaLab, AnarchaGLAND y GYNEpunk.

Hemos compartido proyectos, amigos, sueños y deseos en la escena postporno y transfeminista barcelonesa durante los últimos años. Es un placer re-encontrarme con ella en este punto de nuestras vidas, cuando nuestro trabajo confluye —¡otra vez!— en nuestros coños.

De hecho, tengo la suerte de poder coincidir con ella en su gira por la península en el mes de abril de 2015, junto con Karmen Tep y Diana Pornoterrorista. Están presentando el proyecto *Anarcha Gland GynePunk* y el libro de Diana, *Coño potens*. Las alojo en mi humilde morada en Benicàssim, mientras mi hijo Roc alucina con sus cadenas y sus crestas, y yo me empapo de su sabiduría:

MARÍA: La maternidad subversiva es para mí mucho más que maternidad biológica.

KLAU: Personalmente, la reproducción y la maternidad no son para mí; mi óptica de investigación está mayormente enfocada en la contracepción, el aborto, técnicas de extracción menstrual, etc. Además de recuperar la memoria histórica velada alrededor de la obstetricia, ginecología y uroginecología. Las comprendo como totalmente complementarias.

M: Yo también las entiendo como complementarias. La maternidad es también aborto y contracepción. Se trata de empoderar nuestros úteros, independientemente de si queremos ser biomadres o no.

K: Ambas necesitan, muchas veces, las mismas infraestructuras humanas y tecnológicas (conocimiento uterino, hormonal, herramientas de diagnosis de fluidos, ultrasonido, cánulas, endoscopios u otros aparatos). Ahora el conocimiento adquirido y las prácticas desarrolladas fuera de las clínicas u hospitales muchas veces siguen ligadas

dependientemente a las infraestructuras físicas y tecnológicas de la ginecología institucional hegemónica, y esto ha de subvertirse a toda costa. Creo con furia que la salud autogestionada, colectiva y horizontal ha de radicalizarse in crescendo y estratégicamente. Tú lo estás haciendo.

Y aquí se asoma mi gusanito de curiosidad y me pregunto, por ejemplo, en tu caso, ¿qué nivel de dependencia tuviste en las diferentes etapas de tu embarazo de las tecnologías médicas? ¿Médicx OB/GYN institucional? ¿Ecografía de hospital? ¿Medición hormonal? ¿ADN? ¿PAP?

M: Tenemos que pelear para no ser víctimas de un sinfín de pruebas que se llaman diagnóstico prenatal y deberían más bien llamarse tortura psicológica a la preñada. Yo al principio caí, tal vez por miedo a las pérdidas que había tenido, en la espiral del horror. A los tres meses de embarazo me hicieron el test estadístico llamado *triple screening*. Me salió un riesgo muy alto de síndrome de Down, así que me propusieron hacer la amniocentesis. Me negué en rotundo ya que tiene un riesgo aproximado de 1% de pérdidas y conozco personalmente más de un caso. De todas maneras, también te tienes que plantear si realmente querías abortar en caso de síndrome de Down. Pero todo es muy confuso, así que acabé haciéndome las dos pruebas alternativas a la amniocentesis y que son no invasivas: un análisis del ADN fetal en sangre y la ecografía morfológica. En la prueba de ADN me dijeron que el bebé no tenía ninguna anomalía cromosómica, y que era un niño porque tenía los cromosomas XY. Pero esta información es engañosa porque la identidad sexual no depende de la realidad cromosómica.

La verdad es que yo lo pasé tan mal durante los primeros meses de embarazo por el maltrato recibido por parte de la institución médica que, a partir del cuarto o quinto mes de gestación, ya no fui a controles, evitaba las

ecografías y pasaba de todo lo que la tecnología médica tuviera que ofrecerme. Yo sentí que eso era lo más seguro que podía hacer por mí y mi criatura. Es muy importante dejarte guiar por tu instinto durante el embarazo.

K: Te lo pregunto porque las HI-TECHlogías de los laboratorios «serios» y restringidos para estos exámenes son sistemas más sencillos de lo que parecen. En el fondo es una dependencia inducida a ciertas tecnologías que se presentan como exclusivas, complejas, costosas, inalcanzables e inaccesibles. Gracias al tiempo que he dedicado a la experimentación en comunidades de biohacking y biopunks, he confirmado algo que ya imaginaba pero no podía ver, debido a que no tengo formación científica previa. Se puede aprender si el bicho de la curiosidad pica: He confirmado que se podría reducir casi un 90% esa dependencia técnica.

M: ¡Guau! ¡Me parece que esta apropiación es fundamental! Cuéntame más sobre tu proyecto de investigación, sobre PechblendALAB.

K: PechblendALAB es un Hardlab TransHackFeminista, un laboratorio de experimentación bio-electro-química y hardware libre. Espacio mutoide que brotó el 2013 de la conjunción alienada de darkdrag, pin & piroška en Calafou, en nuestra urgente necesidad de generar un espacio adecuado para nuestros rituales, algo que habíamos soñado y escrito en clave ciencia ficción pero que hasta ese momento no había cobrado forma. Un espacio TransHackFeminista no patriarcal en donde el aprendizaje surgiera de la experimentación cruda, desde el cuerpo y el noise como campo performativo y lúdico hasta la reparación electrónica y de electrodomésticos, experimentación con turbinas, automatización de procesos, iluminación sostenible, tecnología de fluidos. Se trata de desactivar la lógica de la obsolescencia programada, generando así

un cambio activo hacia las tecnologías que nos rodean desde la ingeniería inversa, haciendo fuerte hincapié en la auto-formación y el DIY-DIWO-DIT (*do it yourself-do it with others-do it together*) para la emergencia de conocimientos libres, potenciando la creación colectiva en red. Tejidos abiertos y dinámicos.

En este telar de relaciones, en el 2014 tuvimos el placer de conspirar en el HLAB2014 JOGJA en donde el gen tentacular de Pechblenda abrió un rizoma hacia la ginecología autogestionada: GYNepunk biolab conectado directamente a otra ramificación, AnarchaGland.

Pechblenda como biolab/biopunk de investigación en torno a la *bio autonomía* tanto energética como de diagnóstico, técnicas de laboratorio accesibles, capaces de tomar muestras de sangre, orina u otro fluido corporal o tejido para examinar y obtener información relacionada a nuestra salud en varios ámbitos como la ginecología, la urología, la obstetricia (OB/GYN & URO/GYN), la hematología y la endocrinología. ¿Sintetizar hormonas...? (Más información aquí: www.hackteria.org/wiki/Pechblenda; www.pechblenda.hotglue.me/?transhackfeminismo; www.network23.org/pechblendalab/; y www.we.riseup.net/gynepunklab).

M: ¿Cómo empezaste a investigar sobre los oscuros inicios de la ginecología y el asesinato de mujeres para la experimentación médica?

K: A principios de 2013, era mi turno de proponer un texto para el grupo de lectura de Calafou, y decidí presentar *Mi placer se corre como puñales*, de Chiara Schiavon (del colectivo ideadestroyingmuros), sobre la eyaculación femenina. Preparando la presentación del texto, empecé a investigar más en detalle sobre las glándulas de Skene o glándulas de eyaculación femeninas. Desde la composición de los fluidos que se excretan, hasta la historia y origen de su nombre.

Esto me llevó irremediablemente a investigar sobre los inicios de la ginecología y a conocer a Sims, el gurú de Skene, y su experimental investigación de la fistula véstico-vaginal en esclavas negras de las plantaciones de algodón en Alabama, alrededor del 1840. Anarcha, Lucy y Betsey fueron algunas de ellas. Esta información nos ha llegado a través de los diarios de Sims, el cual tenía montado un pseudohospital en el patio de su casa. Estas mujeres fueron víctimas de un sinnúmero de operaciones sin anestesia para llegar a conocer el tratamiento de la fistula véstico-vaginal. Ellas y una cantidad incalculable de mujeres anónimas invisibilizadas han escrito la historia de la ginecología con su propia carne.

m: Háblame sobre los orígenes de la ginecología.

k: William Hunter (1718-1783) y William Smellie (1697-1763) fueron los pioneros de la obstetricia. También fueron conocidos como los médicos de la muerte. Ellos sentaron la base de lo que hoy se conoce como obstetricia con sus dibujos anatómicos de úteros diseccionados. Ellos mismos confesaron que era extremadamente difícil conseguir cadáveres de mujeres embarazadas en el noveno mes de gestación y con el bebé ya en posición descendida. Por lo visto, hubo una ola de asesinatos de mujeres pobres y sin recursos embarazadas en el último mes de gestación. Lógicamente, se investigó a estos dos médicos, ya que habían publicado libros con dibujos, los cuales eran la mejor prueba, como la que se considera la obra maestra de Hunter, *Anatomia uterina gravidica* (Anatomía del útero humano grávido), publicada en 1774. Pero la investigación se interrumpió ya que ambos eran médicos reputados en la época. Los crímenes cesaron durante la época de la investigación pero al poco tiempo comenzó una nueva ola de asesinatos de mujeres embarazadas.

En 2010, una investigación del historiador neozelandés Don Shelton demostró a través de datos demográficos y de diarios médicos que es imposible que Hunter y Smellie pudiesen dibujar con tanta precisión los úteros de mujeres embarazadas, ya que era un perfil de cadáver difícil de encontrar en aquella época.

m: ¿En qué fase de tu investigación estás?

k: Desde ese momento hasta hoy, continuo de manera independiente y autónoma investigando, ramificando y profundizando intensamente sobre la historia de la ginecología, el *apartheid* médico, los ginecólogos y anatomistas relacionados con ella, sobre las herramientas y su historia, sobre el nacimiento de la uroginecología y sus derivaciones, sobre las retóricas de la próstata, la eyaculación femenina, la cirugía sobre la incontinencia y la cosmética vaginoplástica, sobre las prácticas actuales en África de la uroginecología asistencialista en torno al mismo problema que, 170 años atrás, fue el detonante de lo que hoy conocemos como ginecología moderna, la fistula véstico-vaginal.

Todo esto llevó inevitablemente a la propuesta activa y práctica de GynepunkLab, desarrollada en Pechblenda.

m: Me encantaría saber cómo fue el encuentro TransHackFeminista que organizasteis.

k: El encuentro TransHackFeminista (THF!) se organizó en Calafou, una colonia eco-industrial y postcapitalista, situada a 60 km de Barcelona, en Catalunya. Durante siete días, desde el 4 al 11 de agosto de 2014, un híbrido de feministas, personas queer y trans de todos los géneros se reunieron para una mejor comprensión, uso y desarrollo de tecnologías libres y liberadoras para la disidencia social. Una de las áreas de experimentación fue el desarrollo de prácticas Gynepunk.

Gynepunk trata sobre cómo involucrarse en un cambio radical de perspectiva acerca de las tecnologías médicas y las llamadas instituciones médicas «profesionales». Gynepunk es un gesto extremo y riguroso para desconectar nuestros cuerpos de la dependencia compulsiva hacia las estructuras fosilizadas de la máquina de nuestro sistema de salud hegemónico. El objetivo de Gynepunk es disponer la emergencia de laboratorios DIY-DIT y de técnicas de diagnóstico en espacios de experimentación, bajo las rocas o en ascensores, si fuese necesario. Se refiere a tener estas posibilidades en un lugar estable y/o en laboratorios móviles nómadas, pudiendo realizar tantas veces como queramos, de manera intensiva, citologías, análisis de fluidos, biopsias, PAPS, hormonas sintetizadas a voluntad, análisis de sangre, de orina, análisis de HIV, alivio del dolor o lo que sea que necesitemos. Trata sobre hackear y construir nuestros propios dispositivos de ultrasonidos, endoscopias o ecografías con un bajo coste. Toda esta experimentación se realiza en complementariedad con conocimientos sobre hierbas naturales, tradiciones orales, recetas *underground*, una búsqueda insaciable para generar una pléthora de lubricantes DIY, métodos anticonceptivos, dominios open doula, cuidado salvaje de cualquier tecnología artesana visceral como la extracción menstrual, todo ello elevado a su máximo potencial de aprendizaje común y de empoderamiento corporal radical. Gynepunk está basada en metodologías y disciplinas científicas y depende del conocimiento procedente de la experiencia de cada cuerpo y de la sabiduría corporal ancestral; ¡otro ejemplo de cuán esencial es la documentación y la memoria bajo cualquier formato! Tesoros visuales, minas de sonido, adivinanzas microscópicas, escaparates biológicos, centros de crecimiento microbiológico, bancos de semillas online, archivos de fluidos,

fanzines (sms de papel), coros de decodificación oral, rituales vudú de autocuración.

Gynepunk fermentará y mutará con ellos, iniciando un explosivo y expansivo movimiento dirigido a experimentos radicales, una fuerte confianza colectiva para construir nuestras políticas corporales; algo que es vital compartir y viralizar en infinitos pandemios. ¡Nadie puede quemarnos! ¡Nadie! ¡Las brujas tenemos AHORA las llamas!

El informe sobre el encuentro con todo detalle puede encontrarse aquí:

<http://tranhackfeminist.noblogs.org/post/2015/02/14/informe-del-encuentro-tranhackfeminista-thf-2014/>

- M: ¿Cómo entiendes la maternidad dentro del TransHackFeminismo?
- K: Como un body-hack, un hackeo corporal. Si «hack» es el acto de hacer, de desmontar las cosas, de comprenderlas de una manera más profunda y activa, el hackeo significa resistencia, sabotaje y transformación. La maternidad trashackfeminista es una maternidad subversiva, sexual y combativa, que se planta frente a la violencia médico obstétrica, repudia y denuncia la esterilización forzada, que colectiviza el conocimiento, las prácticas, los procesos del cuerpo, que genera narrativas particulares a modo de *how to*, a modo de herramientas de decodificación colectiva, que apoya el aborto y el parto libres y seguros. La dimensión reproductiva de la maternidad puede ser leída como «hack» desde sus dimensiones de contagio y contaminación. O, como dice Sayak Valencia, la maternidad como fábrica de subjetividad. El concepto de viralidad ligado a la autoría y al dominio público, en el sentido de que está allí para ser redistribuido, remezclado, replanteado y lógicamente también hackeado, rompiendo y desestabilizando binarios (hombre vs mujer, teoría vs

práctica, quién produce vs quién consume conocimiento y tecnologías, familia nuclear vs familia afectiva escogida descentralizada...), desmontando privilegios desde la base, despatriarcalizando, descolonizando; así como para ser conscientes y admitir los privilegios de unx y comprender la relación entre privilegio y opresión. ¿Podemos entonces pensar en la paternidad transfeminsita? La entiendo como una práctica que colectiviza cuerpos, genera redes de apoyo, desde un desapego libertario, en proceso y creación constante de herramientas de independencia radical.

Me viene a la mente Franck, de la película *De amor se vive*, de Silvano Agosti, de 1982. Solo la reciente llegada de Èlia a la comunidad de Calafou (01-10-14) me ha llevado a reflexionar al respecto en otras direcciones. Pero, en fin, no soy muy buen ejemplo sobre el tema, estoy muy verde en maternidades, por no decir conscientemente estéril.



Ester Massó Guijarro

Ecosexualidad Maternidad y ecofeminismo

INVESTIGAR SOBRE LAS DISTINTAS FORMAS de subvertir la maternidad me ha llevado una y otra vez a un lugar común. Un lugar que me ha sorprendido enormemente. No esperaba, al comienzo de este viaje, acabar hablando de... ecofeminismo y ecosexualidad. Pero no hay lugar a dudas: Sentir la maternidad gozosa nos lleva, una y otra vez, a re-conectar con nuestra corporalidad, con la sensualidad del goce de los cuerpos, con nuestra naturaleza salvaje y libre. Y de ahí a la conexión profunda con la naturaleza.

Annie Sprinkle y Beth Stephens tienen un proyecto llamado Sexecology (sexecology.org), con el que realizan bodas rituales con los elementos de la naturaleza y numerosas performances y talleres por todo el mundo. El objetivo es recuperar la conexión perdida entre sexualidad y ecología. Una conexión que me parece crucial para entender la maternidad subversiva, ya que ofrece una visión de la

”
«Pensamos en la figura de la madre solo como alguien que nos cuida, pero realmente la madre es la fuente de la vida. Creo que es ahí donde la conexión con la ecología es tan fuerte. Debemos ver la Tierra como fuente de vida en lugar de verla como un recurso».

sexualidad mucho más amplia y compleja. Hay muchos estadios en la sexualidad, entenderlos y gozarlos es fundamental para poder vivir la maternidad, la crianza y la vida de forma completa.

Por eso quiero acabar con esta entrevista. Porque creo que Annie y Beth han conseguido llegar a esta conclusión después de un estudio profundo de la sexualidad a través del arte, tras muchos años de trabajo. A pesar –¿o tal vez por eso mismo?– de no ser madres biológicas. Se puede ser madre de muchas otras formas. Yo las siento como madres, siento su amor materno, como estoy segura que lo sentirás tú también a lo largo de esta entrevista. La madre universal, ecosexual y gozadora.

Annie Sprinkle y Beth Stephens son artistas y madres subversivas ecosexuales. Beth es también profesora de arte en la Universidad de California y Annie es un referente en el movimiento postporno. De hecho fue la precursora, cuando allá por los noventa comenzó a realizar performances artísticas que hablaban sobre su experiencia en el mundo de la pornografía y el trabajo sexual.

La primera vez que nos encontramos fue en Berlín, en 2006, en el evento mítico organizado por Tim Stüttgen, el Post Porn Politics Symposium. Coincidimos en muchas otras ocasiones, en bodas, performances y otros eventos postpornográficos, con Tim y otros amigos comunes. Tim se fue en 2013, dejándonos un legado de amor y postporno que llevamos siempre en nuestros corazones y nuestros coños.

Hablamos por Skype entre su casa de California y mi casa en Vancouver, en enero de 2015.

MARÍA: Me encanta la parte de vuestro proyecto sobre ecosexualidad en la que proponéis que la Tierra no sea ya considerada como madre –la madre Tierra– sino como nuestra amante.

ANNIE: ¡Nos encanta ser ecosexuales! Hemos encontrado nuestra vocación. Mucha gente imagina la Tierra como

madre porque «ella» nos alimenta, nos cuida y nos mantiene. Pero debe de estar cansada de haberse hecho cargo de nosotrxs durante tanto tiempo.

Nos estamos cagando en ella, literalmente, de mala manera, no en el buen sentido. La Tierra está siendo violada, abusada, envenenada, explotada... Tal vez, incluso asesinada. Creemos que la madre Tierra está en la menopausia. Así que nuestra estrategia es re-imaginar la Tierra como amante y puede que, quizás, así la gente la trate mejor. A veces, entre los amantes se da un tipo de relación más recíproca, más igualitaria, y creemos que la Tierra goza de que le digan cosas bonitas y le hagan el amor.

Sin embargo, en ocasiones, la Tierra puede ser también nuestra madre, una madre sexy, una MILF (*Mother I Would Like to Fuck*), y también nuestro padre..., es un ser queer total.

BETH: ¡Nuestrx amante trans*! ¡Una MILF multi-género! Nuestra relación con la Tierra es una relación muy trans*, genderqueer. ¡También multi-especie!

A: La ecosexualidad utiliza mucha fantasía e imaginación. ¿Por qué las fantasías sexuales tienen que ser solo con humanos? Es muy limitante. Cuando veo un cerezo cubierto de flores de color rosa eléctrico, veo el árbol usando la lencería sexy más bella. Cuando veo el mar, veo un amante con el que quiero desnudarme y en el que sumergirme y saborear en mi lengua.

B: Es también sobre el amor intergeneracional. Tiene que ver con la edad de la Tierra, la cual es muy vieja, y cuán jóvenes son los seres humanos, jovencísimos. Un cuerpo viejo es un cuerpo cansado, enfermo y destrozado que necesita mucho amor, tal como necesita un cuerpo joven y hermoso, ¿verdad? ¡La Tierra es también una GMILF!⁸

8. GMILF (siglas de *GrandMother I would Like to Fuck*, que se traduciría como «Abuela a la que me follaría»).

M: ¿De qué manera os pensáis como madres?

A: A veces somos madres de la Tierra, como cuando protestamos sobre la destrucción del medio ambiente. Odiamos ver a nuestra bebé abusada. También somos madres de un montón de jóvenes artistas que son a su vez madres con hijxs, como Madison Young y Sadie Lune. Somos como sus madres en el arte del porno. Nos gusta cuidarlas tanto como podemos. Son parte de la familia... ¡Y tú también, María! También nos vemos como abuelas. ¡Como unas GMLFS!

M: Es un placer inmenso sentir vuestro amor de madres, Annie y Beth. Gracias. Dais mucho amor al mundo y eso es muy generoso.

Muchas personas con las que estuve hablando están reconectando con la ecología a través de la experiencia de la maternidad. Ya habéis hecho esta conexión por medio del arte y la sexualidad. Tenéis una larga y profunda comprensión de la sexualidad y esta es la verdadera fuente de la naturaleza para mí.

Hacéis hermosas performances artísticas que son eco bodas (*eco-weddings*), como forma de honrar a la Tierra, al cielo, al mar, a la nieve, a las rocas, al carbón y al amor en general. Contadme algo sobre la importancia de los rituales en vuestras performances.

B: Uno de los objetivos de las bodas con elementos de la naturaleza sería el de crear espacios para que las personas conecten entre ellas como comunidad y con el planeta Tierra. La ecología es una enorme comunidad. Tenemos que cuidar, amar y honrar a nuestra comunidad, y tenemos que dar espacio a la diversidad dentro de las comunidades.

Todo cuenta. No es solo nuestra pareja casada -legal-. Me refiero a que mi compañera cuenta mucho pero..., no es solo eso, es que las comunidades son personas ¡a las que no conocemos siquiera! Gente que acabamos de conocer.

todo el mundo y todo es una comunidad en potencia. Nuestras eco-bodas también presentan la ecosexualidad a la gente, porque les invitamos a hacer votos para amar, honrar y respetar un elemento de la naturaleza en particular. Esos votos conectan románticamente a estas personas con la naturaleza y con nuestro ecosistema.

¿Por qué celebrar solo un gran día de boda? Creo que debemos renovar nuestros votos de amor y cuidado tan a menudo como sea posible. Debido a que nuestra cultura celebra un único día de boda, creamos casi una separación con la comunidad en lugar de una conexión. (Re)celebrar estas uniones una y otra vez renueva esa conexión regularmente, honrando a nuestra comunidad y a la Tierra.

A: Hemos celebrado 19 eco-bodas de gran escala en nueve países y decenas de otras más pequeñas. No pedimos regalos, aunque invitamos a colaborar a distintos artistas y también a personas que no los son. Siempre tenemos alguien que se opone durante la parte: «¿Alguien se opone a esta unión? Hable ahora o calle para siempre». Hay un montón de cosas que objetar sobre las bodas normales y también damos espacio a esas voces.

Una gran parte de nuestro trabajo en los últimos nueve años trata de crear un movimiento en defensa del medio ambiente donde madres subversivas, queers, travestis, trabajadorxs del sexo, estrellas del porno, punks, anarquistas... y todos lxs «otrxs» puedan relacionarse y sentirse cómodxs. Así que nuestras bodas *ecosex* son para que esa comunidad de gente subversiva que vive fuera de las normas establecidas se reúna y haga el amor con la naturaleza. Queremos que nuestro entorno sea más *sexy*, divertido y diverso.

De algún modo estamos maternando a la Tierra. Somos muy protectoras, es nuestra bebé. Digamos que jugamos distintos roles y utilizamos diversos arquetipos en

diferentes momentos. Antropomorfizamos a la Tierra, le damos cualidades humanas, y también lo hacemos al revés, le damos a los seres humanos cualidades de la Tierra. Tenemos que tener siempre presente que estamos hechos de agua, de polvo, de minerales, de bacterias...

Una vez hicimos una performance artística sobre maternidad subversiva y Beth se quedó embarazada. Cuando empezamos nuestra relación estábamos tan enamoradas que sentimos poder ser buenas madres. Fuimos al banco de esperma, pero no pudimos decidir qué esperma escoger. Así que realizamos una performance artística donde hicimos un concurso de baile... De esperma.

B: Escogimos diez personas del público y cada una representaba un número de donante de esperma diferente. Les pusimos sombreros en forma de espermatozoide y luego el mejor bailarín fue el que nos proporcionó su esperma. Pero no funcionó.

A: Entonces lo intentamos con esperma fresco con un par de tipos. Beth finalmente quedó embarazada con la donación de esperma del artista Keith Hennessy, pero sus óvulos eran demasiado viejos y lo perdió. No era nuestro destino. Lo pasamos muy bien ese año intentando fecundar a Beth. ¡Muy ecosexy!

B: Nuestros proyectos de arte son nuestros bebés. Nuestro nuevo perro Butch es, de alguna manera, nuestro hijo. Es un labrador negro de un año. Somos madres de nuestro perro y también es nuestro novio. También somos madres de nuestro salvaje pavo real blanco Albert, de nuestro círculo de árboles secuoya en nuestro patio, de los gatos callejeros del barrio, de nuestros calabacines...

Pensamos en la figura de la madre solo como alguien que nos cuida, pero realmente la madre es la fuente de la vida. Creo que es ahí donde la conexión con la ecología es tan fuerte. Debemos ver la Tierra como fuente de vida en lugar de verla como un recurso. Es un cambio

sutil, pero también enorme. Mucha gente no respeta a su madre. Creo que es muy importante darse cuenta de quién te da la vida y amar esa fuente.

M: La vinculación entre la madre y el bebé es muy importante. Esa relación especial mamá-bebé es de tipo sexual, no de la manera que nosotros los adultos entendemos la sexualidad, sino de otro tipo.

B: Sí, se podría decir que el vínculo entre la madre y el bebé es ecosexual. Eco-sex va de ir más allá del sexo genital e incluso del romance.

A: Eco-sex puede simplemente ser un intercambio de energía sensual; oler, tocar, saborear, mirar... Es ver la sexualidad y sensualidad en absolutamente todo a tu alrededor, todo el tiempo. Eso es lo que experimentamos como ecosex.

M: Vuestro trabajo se basa en una profunda comprensión de la sexualidad.

A: Sí, el sexo ha sido mi trabajo desde hace 42 años y lo mejor está por venir. Es un hecho científico que, por ejemplo, los bebés se masturban en el útero. Así que no ver a tu bebé como un ser sexual es negar una realidad. Creo que si eres una buena madre hueles a tu bebé, hueles los diferentes tipos de caca, hueles su aliento, su piel... Es una relación muy sensual.

B: ¡Y los bebés nos sienten también! Es un intercambio; no solo es tomar.

A: Por supuesto, todxs estamos conectadxs, piensa en todxs nosotrxs como parte inseparable de la Tierra. Todxs estamos hechxs de la misma materia terrestre.

B: Todxs somos todxs. No hay muchas fuentes de ADN, todo viene en su origen de unos cuantos seres.

A: La energía sexual es la fuerza vital. Cuando un rosal está repleto de rosas, esos son los genitales del rosal, las partes reproductivas. Cuando olemos las rosas, olemos el

«coño» y el «esperma» de la rosa. Cuando conectas con la mirada ecosexual, ¡ves sexo por todas partes! Y definitivamente no solo genital.

M: ¿Cómo evoluciona vuestro trabajo?

B: Fluimos hacia el agua. ¡Vamos a ser las ecosexuales húmedas y salvajes! Acabamos de estrenar un nuevo sitio web, www.theEcosexuals.org, acerca de nuestra nueva película y la serie de performances artísticas que estamos haciendo sobre el placer, la política y la contaminación del agua. ¡El agua nos pone húmedas!

A: Creo que es realmente genial que hayas sido madre, María, y que ahora estés experimentando esta conexión con la ecología gracias a la maternidad. ¡Es tan emocionante!

B: Flotamos en el vientre de la madre como los bebés. Como adultos flotamos en nuestro propio cuerpo. Nuestro cuerpo está formado por entre un 60% y 70% de agua. ¡Flotamos en nuestro propio cuerpo!

A: O podríamos decir que nuestro cuerpo flota sobre agua. Ecosex hace algunas preguntas y observaciones interesantes. ¿El agua da su consentimiento al ser usada para tener orgasmos en la bañera de hidromasaje? ¿Podemos pedir a un árbol si quiere que lo abracen o no? ¿Cómo puede responder? ¿Es todo el sexo ecosex? ¿Cuando hacemos el amor con una persona, estamos simplemente chapoteando y haciendo olas?

M: ¿En qué estáis trabajando ahora?

A: Estamos organizando un *road trip* de siete semanas con un montón de performances para rodar el documental *Here Come the Ecosexuals!*. Vamos a hacer un gran grupo de ecosex para el Desfile del Orgullo Gay de San Francisco con una protesta para exigir que añadan la E de ecosexual al acrónimo GLBTQII. Además tenemos un contrato con la editorial de la Universidad de Minnesota para publicar un

libro, *Assuming the Ecosexual Position*, un estudio sobre el trabajo que hemos hecho juntas los últimos doce años. Es la mejor prensa que podríamos haber deseado.

También estamos escribiendo un libro sobre el orgasmo femenino con la editorial Greenery que utilizará las metáforas de la naturaleza para explicar cómo tener un montón de diferentes tipos de orgasmos. Beth está terminando su tesis doctoral sobre arte y medio ambiente, analizando la obra de Joseph Beuys y el trabajo de Helen Mayer y Newton Harrison comparándolo con lo que estamos haciendo. Definitivamente hay un gran interés en la ecosexualidad. También estamos creando una Vaina de Polinización en una caravana Perris Pacer de 1976... que está siendo pintada con pintura azul brillante mientras hablamos. Será nuestro «vehículo móvil ecosex de investigación» y una instalación de arte.

B: Acabamos de recibir fondos para crear un centro en la Universidad de California en Santa Cruz, donde enseño. Lo hemos llamado el laboratorio E.A.R.T.H. (Environmental Art, Research, Theory and Happenings). Esa será nuestra aportación a la academia de nuestro programa de arte, teoría, activismo y práctica ecosex. También estamos planeando conseguir un espacio el próximo año para crear una residencia de artistas ecosexuales. ¡Espero que podamos traer te para hacer algún taller! Estamos muy cansadas de viajar y queremos que el mundo venga a nosotras.

A: ¡Hagamos un taller de maternidad ecosexual! ¿Te identificas como ecosexual ahora?

M: Sí, ¡por supuesto! Y me encanta la idea de la maternidad subversiva y ecosexual.

A: Está bien que gente hermosa como tú se defina como ecosexual. Hay varias definiciones de ecosexual y diferentes personas lo hacen también distinto. Para algunas es sobre poliamor, o algo así, con un toque *new age*. O simplemente significa que estás involucradx en el tema

del medio ambiente. El término ecosex todavía se está definiendo y creando. Intentamos dar a nuestra versión un toque queer-putón-punky.

Ese mes que pasamos con vosotrxs en 2011, en Barcelona y Gijón, con Diana Pornoterrorista, fue muy importante para nosotrxs. Fue maravilloso trabajar juntxs en el Centro de Arte Laboral con todxs lxs artistas que Pedro Soler reunió para el taller ecosex y la boda con el carbón. España fue increíble, porque nos sentíamos realmente muy influenciadas por la estética y actitudes queer punk anarquistas. ¡No sabíamos si recibiríais bien el tema ecosex!

M: Fue un gran intercambio de energía.

B: Parece que muchas de esas personas han dejado Barcelona ahora...

M: La crisis económica está haciendo las cosas muy difíciles.

A: San Francisco se ha vuelto tan caro que muchxs de nosotrxs amigxs se han mudado también. Ni siquiera lxs scorts de lujo pueden permitirse ya vivir allí. Ya no digamos lxs artistas y activistas.

B: Si no fuera por mi trabajo como profesora estaríamos nadando en las aguas del retrete... Y yo estaría haciendo trabajo sexual.

A: Beth sería una trabajadora sexual fantástica. ¡O una gran madre de las putas! Hacer de madre de putas es probablemente ilegal en Estados Unidos y, si no lo es ya, lo será pronto, tal como van las cosas.

M: ¿Un último pensamiento sobre la maternidad y el amor ecosexual?

A: La maternidad es extremadamente ecosexual. Ser bebé es ecosexual. Nacemos orgásmicxs, tenemos liberaciones de energía, está documentado en el viejo informe Kinsey. Pero a lxs bebés se les ponen pañales enseguida y no

pueden tocarse durante años. Eso es triste. Creo que es importante quitar los pañales al bebé de vez en cuando para que pueda descubrir y tocar sus propios genitales.

M: Totalmente de acuerdo. ¡Y las mujeres experimentan orgasmos al dar a luz!

B: Algunas lo hacen. Otras no.

A: Es una pena que Beth y yo no podamos experimentarlo. Pero disfrutamos de muchas otras cosas divertidas y eco-sexy. Damos a luz a un movimiento. O al menos lo acompañamos. Dimos a luz a un nuevo campo de investigación –*sexecology*– que explora los lugares donde sexología y ecología se cruzan en nuestra cultura. Dimos a luz de otras formas. Nos alumbramos mutuamente en orgasmos múltiples.

B: Tenemos un montón de fetiches de la naturaleza, del más leve al más extremo. Masajeamos a la Tierra con los pies, damos gusto al suelo, a menudo admiramos las vistas de la Tierra...

A: Beth y nuestra amiga Helena Wilson corrieron desnudas a través de un campo de ortigas. Se cubrieron de ronchas rojas. ¡Ecosex puede ser muy kinky!

B: En nuestros votos de boda a la Tierra siempre decimos: «Nos comprometemos a amarte hasta que la muerte nos una para siempre».

A: Cuando muramos y entierren nuestros cuerpos, estos se descompondrán y luego darán a luz a otros árboles, u hongos mágicos, o criaturas microscópicas. Yo antes quería ser incinerada, porque no me gustaba la idea de ser comida por insectos, pero ahora estoy reconsiderándolo.

B: Nuestro perro Butch necesita algunos cuidados maternales. Quiere jugar a la pelota.

M: ¡Bien, hermosas GMLFS! ¡Id a cuidar a Butch y a jugar a la pelota!